



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

Dada la índole de esta columna no tenemos por costumbre insertar en ella el contenido íntegro de las cartas que nos envían, pero por la trascendencia del asunto y la personalidad del remitente, hacemos, en este caso, una excepción y reproducimos la epístola recibida:

Hela aquí:

"Distinguido amigo y casi compañero:

En las "Cositas Seltas" de hoy hace usted una referencia, a las declaraciones recientes de Varona y mías. Algunos extremos de aquélla requieren esclarecimiento y rectificación.

Nos atribuye la intención de levantar el pabellón de la Bicameral, "con algunos parches" y, lo que es peor, considera nuestras gestiones como "un esfuerzo de políticos por subsistir en una época en que somos sombra del pasado".

En lo del pabellón con parches usted yerra, quizás por falta de información. O por contagio de los que dudan todo lo que leen y oyen.

Nosotros sin mucha ilusión levantamos otro pabellón que, si pudiera fijarse en el mástil del futuro inmediato, cobijaría el ejercicio decoroso de los derechos ciudadanos y las garantías inalienables de una sociedad democrática. Además, en nuestras intenciones se incluye la efectiva determinación de renunciamiento personal, tan necesario para ganar la confianza de un pueblo descreído.

Al señalar objetivos personales de subsistencia como razón de nuestros esfuerzos es usted injusto doctor Robreño. Tan injusto como lo seríamos nosotros si consideráramos que los que anhelan soluciones futuras, sin nuestra

participación, están movidos solamente por apetitos de sustitución.

Le agradecemos los deseos que proclama por nuestro éxito. Es quizás una cortesía y, si así fuera, justifica la gratitud. Estamos seguros que si lo alcanzáramos, como lo proyectamos, con limpieza y sin fraude, sería también éxito suyo que tan valiente, tesonera e inteligente lucha mantiene contra la dictadura que humilla nuestra patria.

La rectificación a combatiente como usted no puede guardar sombra de agravio. Sólo la justifica el gesto franco de la verdad para ser reconocida y una humilde reclamación de justicia que esperamos, por lo menos, de aquéllos que podemos llamar amigos y de los cuales pensamos que "una es nuestra causa".

Creo que esta controversia intrascendente no nos expulsará de los predios de su consideración.

Su afectísimo amigo,

José R. Andreu".

★ ★ ★

No hubiésemos querido insistir en esta actitud de los doctores Varona y Andreu, por razones obvias, pero ante la rectificación pedida nos vemos obligados a agregar dos palabras.

Nos reafirmamos en nuestro primer criterio, sobre todo, después de haber contemplado el apresuramiento con que voceros del régimen y lidercillos cuyo decantado oportunismo deja mucho que desear se han adherido a tal línea de conducta, mientras guardan silencio sobre ese extremo los familiares de las víctimas producidas por esta lucha fratricida, los de los que aun gimen tras las rejas de la prisión y de los que desde playas extrañas añoran el sol ardiente de la amada tierra nativa.